

LAS REVELACIONES DE UN PANFLETISTA DE GUERRA

La obra clandestina y combativa del periodista belga Van den Kerckove

El escritor argentino Roberto J. Payró ha informado a nuestro público de las condiciones de la prensa en Bélgica bajo la invasión alemana. Pero no han tenido nuestros lectores ocasión de leer las revelaciones del más sabido y conocido panfletista belga, Van den Kerckove, que usaba el pseudónimo de Fidelis, y cuya cabeza fué puesta a precio por el gobernador militar. El cronista León Groe nos refiere detalladamente las revelaciones de Van den Kerckove, hechas en una entrevista que tuvo gran resonancia en el mundo periodístico francés, belga, español e inglés.

—Van den Kerckove, que es abogado en Bruselas, se ha prestado a evocar para mí algunos recuerdos de su lucha periodística clandestina, —escribe León Groe.

—La fecha de la fundación de "La Libre Bélgica", el periódico patriota, se remonta al 15 de febrero de 1915. En ese momento todos los grandes diarios belgas, fuesen católicos o liberales, habían dejado de aparecer, por no someterse a la censura militar. El público no estaba informado más que por napeluchos editados o subvencionados por el invasor. ¡Se concibe sin esfuerzo qué género de artículos aparecían en estos periódicos! Entonces, con el propósito de levantar la moral debilitada de la población, el señor Jourdain, en otra época director del "Patriota" resolvió empezar la publicación de "La Libre Bélgica" como diario clandestino. El tono fué al principio bastante anodino; después, bajo la influencia de un fraile, el P. Dubar, que hizo tirar al diario un gran número de ejemplares, vino a ser extremadamente violento. Los conquistadores se inquietaron, descubrieron a los impresores, que fueron arrestados. Otros los reemplazaron. El P. Dubar fué condenado a doce años de trabajos forzados; pero otro fraile, el P. Paquet, lo sucedió.

—El fraile Paquet dirigió el diario. —El diario no tenía director, y los colaboradores no se conocían entre ellos. Cada cual enviaba su artículo al P. Paquet, quien centralizaba la copia y enviaba a imprimirlo.

—¿Quién distribuía el periódico?

—Todo el mundo: las damas, las señoritas, los frailes, los laicos, los niños... Uno de nuestros más ardientes propagandistas, Felipe Bandk, fué condenado a muerte y fusilado con miss Cavell. Su ejecución fué ordenada en razón precisamente de su adhesión a "La Libre Bélgica".

—En lo que me concierne, mi cabeza fué puesta a precio por cien mil marcos. El furor de nuestros enemigos no conocía límites. Esta pequeña hoja, que los sati-



rizaba abiertamente, excitaba su cólera hasta el más alto grado. Bisping y Falkenhansen recibían "La Libre Bélgica" regularmente, cada vez que aparecía. O se echaba el diario, desde afuera, en el buzón de la Kommandantur, o se echaba por la ventana; o bien se depositaba sobre la propia mesa escritorio de los generales, en medio de los papeles; a menudo lo recibían en faja postal y con franqueo!

—Cada vez que un stock importante era requisado, arrestado un imprentor, la Kommandantur publicaba que "La Libre Bélgica" había cesado de aparecer. Un número especial se publicaba de inmediato, que confundía a las autoridades.

—Un día, la policía pudo capturar la edición completa, la composición y aun los manuscritos. Cantó victoria. Pero cada cual reconstruyó su artículo de memoria, y el número apareció, idéntico a lo que debía ser.

Désnancias anónimas llegaron a la Kommandantur. Una de ellas señalaba a un nombrado Andrés Vesale como que fuese "Fidelis", y se daba la dirección del tal. En el lugar indicado se alza, efectivamente, la estatua de Andrés Vesale, que fué un gran matemático belga.

Otra vez, la carta anónima precisaba: "Tal calle, tal número, desciende una escalera, sigue un corredor, bundra una puerta, y encontrará la redacción de "La Libre Bélgica". Los pesquisas siguieron las instrucciones dadas, y echada abajo la puerta, se encontraron en un lugar que la discreción me prohíbe nombrar.

Los pilleulos de Bruselas eran propagandistas devotos y bizarros del diario. Imaginaron deslizar números de "La Libre Bélgica" en los boîtis de los oficiales alemanes, o pegarlos con alfileres por detrás sobre las chaquetas militares.

Los dos arrestos de Fidelis.

—Finalmente, usted fué arrestado?

—Dos veces. La primera en julio de 1917, porque se encontraron en mi casa algunos ejemplares del diario; me costó ello dos meses de prisión y 3.000 marcos de fianza. Pero la segunda vez, el 29 de enero de 1918, la cosa se produjo más gravemente.

Yo había sido denunciado como que era "Fidelis". Un destinatario de empleados de policía rodó mi casa, entraron en mi habitación revólver en mano, y fui conducido a la cárcel con mi mujer y mi hija, a quienes después hubieron de soltar. Pasé tres meses y medio de prisión preventiva en Saint Gilles, durante los cuales no cesé de escribir ni dejaron de publicarse mis artículos regularmente. Había conseguido permiso para recibir mis comidas de fuera, y así mi mujer hacía que me llegasen documentos; por igual camino yo expediía mis manuscritos.

El 15 de mayo fui juzgado y condenado a 15 años de trabajos forzados y enviado a Vilvorde. Aun así pude continuar mi colaboración en "La Libre Bélgica". Un teniente germánico, encargado de instruir los asuntos criminales, me consultaba a menudo sobre puntos del derecho belga. Por su intermedio obtuve el privilegio de recibir dulces, algunas galletas de fruta, contenidos en un botecillo de madera, que al oficial le entregaba mi mujer. En un costado del botecillo en mío, introducía una delgada hoja, sobre la cual estaba escrito mi artículo en letra microscópica.

Así "Fidelis" continuó la serie de sus artículos, y el estilo era tan igual al de los precedentes, que mis jueces se desconcertaron, recordaron de un error judicial, y llegaron a pensar que yo me hubiera dejado condenar, voluntariamente, por otro. Hasta se habló de revinar mi proceso. Pero, el 11 de noviembre de 1918, los revolucionarios alemanes invadieron la prisión, y fui libertado junto con los demás detenidos. Estaba, naturalmente, en condiciones físicas lamentables. La primera palabra de mi mujer, al verme, fué: —¡Pronto, un artículo sobre la victoria para "La Libre Bélgica"!

Y escribí el último artículo para el número que, tirado a 200.000 ejemplares, fué distribuido el gran día en la capital.

BIZCOCHOS
Agueda
Coco Delicious
Favoury Biscuits
Frégoli
Iris
Miel Delicious
Morochos
Massapain
Biscotina
Madeleine
Noemi
Portefinos
Ricura
Roy's Biscuits
Thontos
Vainilla

Los de más rico sabor

Sus amigas, señora, sabrán reconocer su buen gusto si a la hora del té les obsequia con los deliciosos

BIZCOCHOS
Carpinacci

Son los únicos que satisfacen a todos los paladares por los exquisitos sabores que comprende su variedad.

Pídalos en todos los buenos almacenes.

A. A. CARPINACCI

Caião, 2036 — Charcas, 1536
U. T. 1897 y 2209, Junval
Buenos Aires